



www.loqueleo.es

© Texto: 2024, Jordi Cervera

© Ilustraciones: 2024, Núria Coll

© De esta edición:

2024, Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Loqueleo es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Ronda de Europa, 5. 28760 Tres Cantos, Madrid

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-564-5

Depósito legal: M-20717-2024

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: noviembre de 2024

Directora de la colección:

Yolanda Caja

Coordinación editorial:

Marta Olivares

Maquetación:

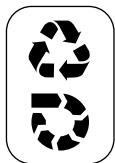
Guillermo Abatti

Dirección de arte:

Rosa Marín

Diseño de la colección:

Beatriz Tobar



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Jordi Cervera y Núria Coll

SOY
ROBOT

La colección de arte

loqueleq

Un robo poco corriente

Ramiro Pinzilla trabaja como cámara en Dumpster TV, el principal canal de televisión de la ciudad, líder de audiencia en todas las franjas horarias del día, de la noche y de las horas tontas.

5

Esta mañana, después de desayunar su habitual bocadillo de lentejas estofadas —«Tienen mucho hierro», le dijo su madre una vez, y desde entonces forman parte de su dieta matutina—, ha salido de casa y se ha encontrado con Puri Salsasoja, la reportera más famosa y popular, con la que hace ya tiempo que forma pareja profesional en la búsqueda diaria de información polémica. Son los reporteros estrella de la cadena.

Camino del trabajo les ha llamado la atención un extraño revuelo en los alrededores del Museo de Arte

Moderno Artemio, entidad privada de la ciudad, propiedad de Artemio Zarabanda, un industrial millonario y gran coleccionista de arte. La curiosidad y su sexto sentido periodístico los han llevado a detener su ruta, frenar el coche y quedarse un rato observando.

—¡Circulen, circulen! —les grita un policía—. Aquí no pueden detenerse.

6 —Sí, sí que podemos —afirma Ramiro—. Somos periodistas.

¡LO TENEMOS! UN ROBO EN EL MUSEO. AQUÍ ESTÁ LA NOTICIA. TENEMOS EXCLUSIVA. CONECTA LA CÁMARA Y PIDE PASO A CONTROL. ENTRAMOS EN DIRECTO.



ALLÍ, AL PIE DE LA NOTICIA, SE ENCUENTRAN NUESTROS ENVIADOS ESPECIALES CON NOVEDADES DE AHORA MISMO. ADELANTE, PURI.



GRACIAS, EUFRASIA. EFECTIVAMENTE, PODEMOS AFIRMAR QUE TAMBIÉN HA DESAPARECIDO OTRA OBRA DEL MISMO ARTISTA.

DUMPSTER
TV

ÚLTIMA NOTICIA: ROBO EN EL MUSEO DE ARTE MODERNO ARTEMIO.

CIRCULEN, CIRCULEN. AQUÍ NO PUEDEN DETENERSE.

SÍ, SÍ QUE PODEMOS. SOMOS PERIODISTAS.



—¿Periodistas?! —exclama una voz a lo lejos—. Por las rodajas de salchichón de una pizza peperoni, ¿quién ha llamado a la prensa?

Gesticula nervioso mientras se queja en voz alta:

—¿Qué os tengo dicho sobre policías y periodistas? —le pregunta a uno de sus hombres; al que tiene más cerca.

8 —Que son dos mundos incompatibles —responde el agente con un hilo de voz—. Que son agua y aceite.

—Pues eso. Y ahora repito el interrogante inicial: ¿quién ha sido el merluzo que ha llamado a la prensa?

El que no para de preguntar y de gritar es el teniente Col Hombo, el jefe de la policía de Dumpster, a quien no le gusta nada tener que hablar con periodistas. «Son siempre una fuente de problemas y un estorbo», murmura cada vez que se cruzan en su camino.

No, al teniente Col Hombo no le gustan nada los periodistas, ni las sardinas de lata en aceite, pero este sería otro tema distinto.

—¿Qué ocurre? —le pregunta Puri, mientras se mira en un espejo de bolsillo, se arregla el pelo y se retoca el maquillaje para dar buena imagen delante de la cámara.

—Aquí no ocurre nada en absoluto —responde Hombó de muy mala gana y casi gruñendo como un oso recién levantado y hambriento—. ¿Qué le hace suponer que aquí ocurra algo, señorita?

—Todo esto —responde Salsasoja señalando a su alrededor—. ¿Le parece normal tanto policía y tanto movimiento a estas horas de la mañana, teniente?

—Por los pelos de una barba de chivo, estamos de maniobras. Es un sencillo ejercicio de simulación policial.

—¿Maniobras? A mí no me la da con queso. ¿Qué sucede realmente aquí?

El teniente Col Hombó duda y permanece unos segundos en silencio, pensando en la manera de alejar a los periodistas de allí sin llamar demasiado la atención ni levantar sospechas. Piensa en la posibilidad de detenerlos y encerrarlos, pero al momento se imagina el escándalo que ello supondría y decide obviar su idea. Será mejor inventar una buena excusa y conseguir que se vayan de allí cuanto antes.

Todos sus planes se tuercen en un segundo con la entrada en escena de un personaje de cabellos largos, con un sombrero de copa lleno de agujeros y vestido como si

acabaran de rescatarlo a la fuerza de un contenedor de basura después de pasar toda la noche durmiendo dentro.

—¿Han robado mi obra maestra?! —grita sin importar quién le oiga—. ¿Acaso esta ciudad no tiene ningún respeto por el arte? ¡Quiero hablar ahora mismo con la alcaldesa! ¡Exijo explicaciones!

10 —¿Quién es este tipo? —pregunta Hombro a sus hombres—. ¿Qué hace aquí? ¿No se ducha por las mañanas? ¿Quién lo ha dejado entrar? Esto, más que un cordón de seguridad policial, parece un circo de tres pistas. Solo faltan tragasables, hombres bala, payasos, domadores y trapeceistas. ¡Detenedlo ahora mismo!

—No podemos.

—¿No podéis detenerlo? ¿Os negáis a cumplir mis órdenes? ¡Os voy a empapelar a todos por insubordinación, por rebelión, por sedición, por descoordinación, por tentación, por emoción, por cualquier cosa que se me ocurra y que acabe en -on!

—No, teniente, no podemos detenerlo porque es el señor Detritus Porc Hería. Es el autor de la obra que han robado esta noche en el Museo Artemio —dice uno de los policías.

—¡Lo tenemos! —exclama Puri dirigiéndose a Ramiro—. Un robo en el museo. Aquí está la noticia. ¡Exclusiva! Conecta la cámara y pide paso a control. Entramos en directo.

Y, a partir de ese momento, toda la ciudad asiste con intriga y curiosidad a la escena que se desarrolla allí. Puri Salsasoja y Ramiro Pinzilla de nuevo al pie de la noticia.

—¡Nunca en mi vida me he sentido tan humillado! —grita Detritus Porc Hería gesticulando de manera exagerada ante el teniente, que lo observa con cara de no entender nada—. ¡Mi obra maestra robada!

En directo, Puri Salsasoja explica a los espectadores todos los detalles de lo que está sucediendo ante sus ojos mientras, en los estudios centrales, el equipo de redacción se encarga de recopilar contrarreloj todo el material de fondo para complementar la noticia.

Detritus Porc Hería es el máximo representante mundial del Basurilla Extrema Art, una corriente artística que se basa en crear sus obras utilizando materiales provenientes de contenedores de basura, de vertederos y de plantas de reciclaje. El Museo Artemio acogía con mucho orgullo la que todos los críticos consideraban la obra cumbre del Basurilla Extrema Art, una pieza casi cúbica de cinco metros de lado compuesta por un esqueleto de bicicletas oxidadas y recubierta de pieles de fruta, intestinos y pieles de pescado que, al descomponerse, habían

ido dando origen a moscas, gusanos y todo tipo de bichos causados por la putrefacción. Suerte que el director del museo decidió cubrir la obra con un gran cubo de metacrilato transparente de cinco metros que permitía su contemplación, a la vez que evitaba los insoportables efluvios y que el museo se llenara de insectos, artrópodos y anélidos repugnantes.

14 Y aunque a Detritus, que defendía la putrefacción de la materia y todo lo que comportaba como base y esencia única de su arte, no le gustó nada la idea, acabó aceptando la nueva propuesta ante la amenaza innegociable del director del museo de retirar la obra definitivamente y devolverla al taller del artista.

—¡Nadie, ni yo mismo —exclama con los ojos llorosos—, nadie puede repetir el proceso de evolución natural que ha sufrido *Pescado en bicicleta mutando en un lecho de fruta descompuesta* a lo largo de estos últimos años! ¡Nadie! Se trata de una obra única y de un proceso de construcción irrepetible. Una pérdida irreparable para el mundo del arte contemporáneo y un atentado a mi genio artístico.

Visiblemente alterado, se encara con el teniente y con el director del museo sin dejar de gritar y de gesticular:

—Una obra única no puede desaparecer como si fuera el cromo repetido de un pastelito de chocolate. ¿Dónde queda la seguridad de este cuchitril miserable? ¿Y la supuesta eficacia de la policía? ¿Y el respeto por el arte? ¿Y mi prestigio como artista internacional?

—No se preocupe, señor Gua Rería —le corta el teniente.

—Porc Hería —interrumpe el director del museo—, el señor se llama Porc Hería, Detritus Porc Hería.

—Porc Hería, Gua Rería, Cer Dería, Cochi Nería, qué más da cómo se llame este señor. Aquí se ha cometido un delito y lo que importa de verdad es dejar muy claro que la policía no es tonta y que hallará a los culpables se escondan donde se escondan. ¡Faltaría más!



OBRA: PESCADO EN BICICLETA MUTANDO
EN UN LECHO DE FRUTA DESCOMPUESTA.
AUTOR: DETRITUS PORC HERÍA.

Mientras tanto, Ramiro Pinzilla y Puri Salsasoja siguen con su trabajo de calle. Entrevistan a todo el mundo y en unos minutos toda la ciudad conoce, comenta y critica la noticia.

—¡Una tapa de calamares! —grita el cliente de un bar al camarero—. Por cierto, ¿has visto que han robado en el museo?

—¡Marchando una de calamares! Sí, una cosa extraña hecha de pescado y fruta podrida, por lo que parece.

—Y han dicho que valía una fortuna.

—El mundo está loco. Yo cada día saco a la calle dos cubos llenos de basura y no se me ocurre llamarlo arte ni ponerlos en un museo.

—Arte son tus calamares a la romana, Manolo —dice el cliente cerrando la conversación—. Eso sí que es arte.

Más tarde, en el despacho de la alcaldesa de Dumpster, la señora Kola Shin ha mandado llamar a todo su equipo y permanece atenta a la noticia. Cualquier cosa que altere la paz de la ciudad altera también su vida y sus planes de futuro.

—¿Qué sabemos de este tema?

—Casi nada, señora alcaldesa, lo que ha aparecido en las noticias de Dumpster TV. Esta mañana, cuando han

abierto el museo, los vigilantes han visto que había desaparecido la obra más representativa del centro.

—¿No se han disparado las alarmas?

—No. Mudas durante toda la noche.

—¿Y las grabaciones de las cámaras de seguridad?

—En blanco. No recogen absolutamente nada anormal.

18 —¿Cómo puede desaparecer un cubo gigante de 5 × 5 sin que se active ni una sola alarma ni haya nadie que lo vea? ¡No puedes metértelo en un bolsillo e irte a casa tan tranquilo! —grita la alcaldesa.

Por sorpresa, suena una música estridente y en la pantalla del televisor aparecen las palabras «¡Última hora!» parpadeando en rojo y dando paso a la conocida voz de la presentadora, Eufrasia Cantalapiedra.

—El Museo Artemio es, desde primera hora de la mañana, el epicentro de toda la actualidad informativa. Recordemos que ha desaparecido misteriosamente la obra más importante de la colección permanente *Pescado en bicicleta mutando en un lecho de fruta descompuesta*, del artista Detritus Porc Hería. Allí, al pie de la noticia, se encuentran nuestros enviados especiales, Puri Salsasoja y Ramiro Pinzilla, con novedades. Adelante, Puri.

—Gracias, Eufrasia. Efectivamente, podemos afirmar con toda seguridad que, tras la ronda de reconocimiento, se ha podido verificar que, además de *Pescado en bicicleta mutando en un lecho de fruta descompuesta*, también ha desaparecido otra obra del mismo artista: el famoso cuadro *La basura me sulfura*, que, recordemos a los telespectadores, fue la que, según críticos y estudiosos, inauguró de manera oficial el movimiento Basurilla Extrema Art. Se trata de una pieza de 2 × 2 metros pintada con el producto de la descomposición de diversos materiales. Detritus Porc fabricó sus propios pigmentos dejando pudrir restos de comida vegetal y animal, separada por colores, y el resultado fue ese canto a lo efímero, a la auténtica mutabilidad de los cuerpos y a la volatilidad de las almas. Una obra única y rompedora que supuso el inicio de un movimiento artístico revolucionario.



¡NUNCA EN MI VIDA ME HE SENTIDO
TAN HUMILLADO!
¡MI OBRA MAESTRA ROBADA!
¡EXIJO EXPLICACIONES!



¡NO PUEDE SER,
HAN ROBADO EN MI MUSEO!



¿PERIODISTAS? POR LAS
RODAJAS DE SALCHICHÓN
DE UNA PIZZA PEPPERONI,
¿QUIÉN HA LLAMADO
A LA PRENSA?